

Las novelas de Rafael Tovar

“La visión de los vencidos” de la Revolución

Ignacio Solares

Pocos novelistas se habían preocupado por abordar la que podríamos llamar la “visión de los vencidos” de la Revolución: la de las familias acomodadas de la época de Porfirio Díaz, que vieron modificado radicalmente su entorno luego del triunfo del movimiento armado. En su primera novela, *Paraíso es tu memoria*, Rafael Tovar y de Teresa nos cuenta la historia de una familia porfiriana y su esfuerzo por sobrevivir y adaptarse —inútilmente— a las nuevas circunstancias.

Se trata de la historia de Justo de la Llave, soltero y cincuentón, que nunca ha trabajado y vive de sus rentas. Ama la música y añora la vida que tenía antes de que triunfara la Revolución. Quizá por eso una de sus mayores preocupaciones es ir a visitar a sus difuntos al panteón. Símbolo literario si los hay.

En esa, su primera incursión novelística —luego de ejercer varios años de su vida profesional como funcionario cultural y diplomático—, Rafael Tovar y de Teresa se reveló como un narrador de especial talento y magnífica prosa, que logró introducir al lector en la intimidad de un mundo, que quizás habíamos intuido, pero que pocas veces habíamos visto retratado tan vívidamente, tan encarnado.

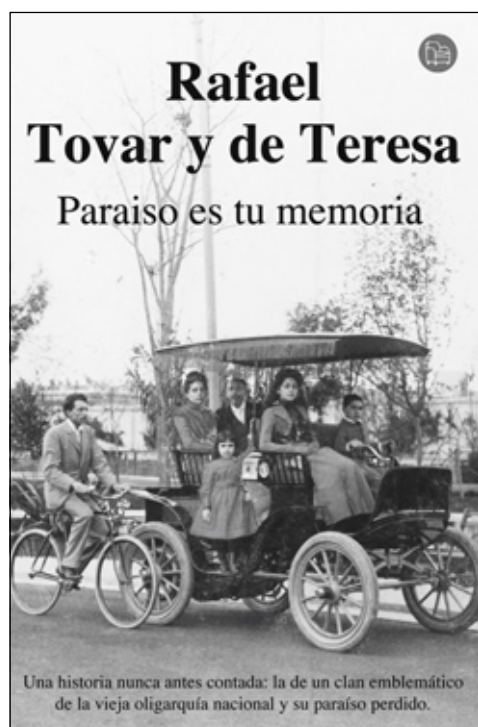
La historia de Justo y su familia sirve como síntesis de lo que fue, de lo que no fue y de lo que pudo haber sido la vida de muchas personas a partir del cataclismo

de la Revolución. Tomando prestados recuerdos y anécdotas de su propia familia, a través de la visión de un hombre apasionado por la cultura se analiza a sí mismo y a los suyos, agudamente y con cierto humor. Así, el autor tiende un hilo conductor, cargado de una pasión por momentos dolorosa, para mostrarnos la transformación de México desde fines del siglo XIX hasta entrada el XX. Recorrido vertiginoso.

Como lo ha señalado Fernando del Paso, la historia de *Paraíso es tu memoria* “perfuma” de nostalgia sus páginas donde “un México desaparece y arrastra consigo los sueños de una burguesía dorada”. Asimismo, Del Paso ha destacado “lo maravilloso de cada uno de los personajes, de sus virtudes, sus defectos, sus deseos profundos, sus ilusiones”.

En efecto, sobresale la forma en que el narrador muestra los detalles de esa vida que desapareció y que no es posible encontrar en estudios históricos o sociológicos. Por ello, Rafael Tovar tuvo que recurrir a los recuerdos e historias de su propia familia, para que se fundieran con las vicisitudes de los personajes de ficción, para ofrecernos una narración en verdad entrañable.

Hay que resaltar un aspecto esencial: la bondadosa comprensión a sus “antepasados” para acompañarlos en sus pequeñas y grandes tribulaciones, en sus pasiones, en sus tristezas y alegrías, y sobre todo, en su derrota ante



Rafael Tovar y de Teresa

el nuevo mundo, porque el mundo al que nos asoma Rafael Tovar está pleno de valores que es necesario rescatar y valorar. Por ejemplo, el del amor a las artes y la cultura como parte de la vida cotidiana de estos personajes: viven en un entorno rodeado de música —sobre todo de música, en la que era especialista el autor—, de pinturas, de libros, de viajes y de placeres culinarios; todo está matizado por las “buenas maneras”, como reflejo de una educación que pasó en aquel entonces de generación en generación y se perdió como consecuencia de los cambios en la sociedad. No podía haber sido de otra manera al nacer una sociedad menos clasista y más justa.

Así, la novela de Rafael Tovar es una especie de recordatorio complementario de lo que nos ha dejado la Revolución para bien y para mal: en ella no todo fue blanco y negro, no se trató de buenos y malos, de ricos y pobres, de porfiristas y revolucionarios, sino de seres de carne y hueso con una mentalidad diferente. Es muy probable que esos mexicanos que vieron cómo se derrumbaba su entorno al zarpar don Porfirio en el Ypiranga —y muchos sueños detrás de él— hayan perdido el sentido de su existencia; ¿podía haber sido de otra manera?

Fernando del Paso dijo también, a propósito de esta novela, que *Paraíso es tu memoria* confirmó que “el rival más poderoso que tiene la historia es la literatura”, porque, podríamos añadir, nos habla del pasado sin juzgarlo, nos enseña la posibilidad de infinitos mundos posibles con tan sólo el poder de las palabras. Pero son palabras cargadas de poesía, por más que se trate de una narración en prosa. Poesía oculta, subterránea.

Luego de esta novela, Rafael Tovar y de Teresa publicaría un par de crónicas-ensayos: *El último brindis de Don Porfirio. 1910: Los festejos del Centenario y De la*

paz al olvido. Porfirio Díaz y el final de un mundo; el primero es una excelente crónica histórica del que fue el momento cumbre del Porfiriato, las fastuosas fiestas con las que México se presentó al mundo como un país en vías de convertirse en potencia mundial. Pero la realidad fue otra. Eso es lo que nos dio Rafael: el relato del derrumbe y de la errancia de quien quizás haya sido el hombre más poderoso en la historia nacional. Por ello, el segundo libro comienza prácticamente donde termina el anterior: con el país despertando violentamente de la resaca de los festejos del Centenario. Una cruda realidad.

Ambos libros gozan de una virtud fundamental: la profunda investigación histórica y bibliográfica. La ventaja del novelista es que puede llenar con la imaginación los huecos que deja la historia, pero siempre a partir del dato duro y veraz.

La fascinación por esa etapa de la historia, pero sobre todo por la figura de Porfirio Díaz, llevó a Rafael Tovar a entregarnos ese par de libros que hacían tanta falta en la historiografía sobre el tema: analizar el periodo porfirista y sus secuelas desde una perspectiva amplia y profunda, enfocándolo a partir de lo que está sucediendo en el mundo actual. Contraste indispensable para saber de dónde venimos, en dónde estamos y adónde podemos ir, hay que repetirlo.

El planteamiento principal de Tovar y de Teresa es que “no podemos analizar ni aproximarnos a la vida de Porfirio Díaz a partir de los valores y aspiraciones del siglo xx, sino que debemos acotarla a lo que fue: una vida que transcurrió en el siglo xix”, y precisa: “Es imperante que la veamos con la lente del siglo xix y no con el telescopio que mira hacia atrás desde el xxi”. Una labor literaria admirable. **U**